



AUTORES A. S. XX

## *Alicia en el País de las Maravillas* (4): Juan Gutiérrez Gili

Por Juan Gabriel López Guix

La primera edición completa de *Alicia en el país de las maravillas* en castellano, la versión de Juan Gutiérrez Gili, fue publicada en octubre de 1927 por la editorial Mentora y no ha dejado de reimprimirse desde entonces bajo el sello de su continuadora, la editorial Juventud.

Juan Gutiérrez Gili nació en Irún en 1894. Su familia se estableció en Madrid y luego, a partir de 1904, en Barcelona. Su abuelo y sus tíos maternos fueron los fundadores de las editoriales Juan Gili, Gustavo Gili y Luis Gili. A los dieciocho años viajó a Inglaterra, donde estuvo un año trabajando y estudiando inglés; a su vuelta a Barcelona, se introdujo en el mundo del periodismo y las colaboraciones editoriales. En 1918 publicó *Primer libro de versos* y en 1921 se instaló en Madrid como corresponsal del diario carlista barcelonés *El Correo Catalán*. Se introdujo en los círculos ultraístas y colaboró con publicaciones como *Ultra*, *Alfar* y *Tableros*, revista de la que fue secretario. En 1924, de regreso a Barcelona, entró a trabajar en *La Vanguardia* como traductor de noticias de agencias y luego con artículos propios. Mantuvo ese empleo hasta su muerte, y lo compaginó con otros trabajos editoriales y periodísticos; fue redactor de la *Revista de Poesía* dirigida por Marià Manent y realizó numerosas traducciones (sobre todo, para la editoriales de su familia). A principios de 1939 enfermó de tuberculosis y murió el 29 de marzo, tres días antes del final oficial de la Guerra Civil. Al parecer las nuevas autoridades militares se presentaron en su casa poco después para detenerlo. Y es que, de convicciones católicas y sin pertenecer a ningún partido político, defendió en sus artículos posturas contrarias a las ideas dictatoriales. Durante el régimen de Primo de Rivera sus artículos habían aparecido con frecuentes fragmentos censurados; y en 1933 se interrumpió su colaboración de más de una década con *El Correo Catalán*. Dejó inéditas una docena de obras de teatro. Es posible que alguna parte de su obra se perdiera para siempre, pues ordenó a su esposa que quemara todos los escritos que pudieran resultar comprometedores. Quizá sea simbólico el hecho de que la única biblioteca que conserva en España una primera edición de su traducción de *Alicia* sea la biblioteca de la Residencia de Estudiantes.

Su versión es muy escrupulosa con el texto original y aborda la traducción de los poemas con sensibilidad poética, cosa que no sucederá siempre en traducciones posteriores. Sin embargo, contiene una sorprendente y curiosa ampliación en el capítulo III. Tras la carrera de los animales para secarse el agua del gran charco de lágrimas, el Dodo le pide a Alicia que los «honre dignándose aceptar este elegante dedal», y entonces todos prorrumpen en vítores. La frase inglesa concluye ahí con un punto y aparte, pero Gutiérrez Gili convierte el punto en dos puntos:

Y terminado este discursillo, todos los animales la aclamaron:

—¡Viva! ¡Viva!

Lo mismo que un pueblo que ha encontrado rey. En efecto, Alicia sentía la superioridad de la inteligencia, y los animalillos aguzaban su instinto, estimulado el entusiasmo sólo por la mirada de la niña, donde brillaba la luz de la razón. Sin embargo, cada cual conservaba su carácter y su instinto, y, en pasando el alboroto de la ovación, todos volvieron a componer, ya sus plumas, ya su pelambre, para recobrar la compostura y la gravedad propias de un pueblo sumiso.

Por otra parte, otra curiosidad de la traducción es que su nombre aparece y desaparece como el Gato de Cheshire a lo largo de las diferentes ediciones realizadas por la editorial Juventud. Aparece en la portada de todas las ediciones hasta la quinta (1927, 1931, 1935, 1942 y 1947), desaparece a partir de la sexta (1952), vuelve a materializarse en la novena [1986; col. Juventud, ISBN 10: 84-261-0347-2 (rústica) y 84-261-0347-2 (tela)]. A continuación, los datos resultan algo confusos porque en 1992 aparece otra edición que se presenta también como novena, pero en otra colección y con otro ISBN [col. Cuentos Universales, ISBN 10: 84-261-2700-2 (rústica) y 84-261-0267-0 (tela)]. A ella le sigue, en la misma colección, una décima edición en el 2000. Ahora bien, esas dos últimas ediciones (1992 y 2000) muestran la peculiaridad de ofrecer una versión firmada por un segundo traductor, José Fernández. El resultado es que Gutiérrez Gili vuelve a desvanecerse. Su desaparición dura una década, tras la cual resurge —cual gato fénix— en el 2003. Desde entonces y hasta la fecha, su firma se mantiene en las diferentes ediciones publicadas por Juventud. Entre 1927 y el 2014, la editorial Juventud ha demostrado tener una relación ambivalente con Juan Gutiérrez Gili, a quien ha negado la autoría de la traducción o sustituido por otro traductor durante cuarenta y cinco años, más de la mitad del prolongado período de ochenta y siete años de ediciones alicianas en esa editorial. Llegados a este punto, la pregunta parece ser: ¿qué lógica editorial subyace a este curioso fenómeno?

